

CONSUETA MEMORIA

Hº Tomás FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ a Sancto Josepho (Laredo 1922 – Pamplona 2018)

Ex Provincia EMMAUS (Aragonia, Vasconia, Andalusia)



Tomás Fernández Gutiérrez nació en Laredo (Provincia de Santander) el día 20 de septiembre de 1922. El primero de cuatro hermanos, su infancia transcurrió con toda normalidad, con los buenos cuidados de sus padres Agapito y Ramona. El servicio militar obligatorio le hizo recalcar en la Armada, donde actuó como marinero ordenanza. Pero, antes de cumplir los 25 años, el 24 de marzo de 1947, llamó a las puertas del Colegio Calasancio de Bilbao, solicitando ser admitido. Allí estuvo como postulante durante cinco meses.

A finales de agosto de ese mismo año, 1947, fue enviado a la casa de formación de Orendain (Guipúzcoa). Tomado el hábito escolapio el 21 de octubre del mismo año, hizo allí los dos años reglamentarios de noviciado y emitió la profesión religiosa, para Hermano, el 30 de octubre de 1949. Su piedad y devoción eran notorios.

E inmediatamente empezó sus servicios a la Orden de las Escuelas Pías. Dos años en cada una de las comunidades a donde le fueron mandando sucesivamente los Superiores (Orendain, Pamplona, Tafalla, Tolosa), desempeñando en cada una de ellas el oficio de cocinero.

Hasta que en noviembre de 1957 fue enviado a Chile. Allí llegó, a sus 35 años, cargado de ilusión y buena voluntad, y dotado de mucha energía. Chile va a ser el lugar donde más se prolongará la estancia de Tomás: hasta 26 años, si sumamos sus tres diferentes estancias. Pero también Chile será el lugar que mayor huella dejará en Tomás, y de donde con más alegría y

satisfacción hablará. Nueve años de cocinero y jefe de Empleados en el nuevo y grande Colegio Calasanz, seguidos de otros ocho años en el Colegio Hispano-Americano desempeñando el cargo de Coordinador de Empleados.

La salud de su madre le reclama en España. Y así vemos a Tomás que llega a Laredo en marzo de 1974, donde permanece seis meses cuidando amorosamente a su madre. Pero, en septiembre de ese mismo año, Tomás puede ya incorporarse a la comunidad escolapia de Bilbao, donde desempeña los cargos de Encargado de cocina y Responsable de los empleados.

Pero en el corazón de Tomás seguía llamando Chile. Y consigue que, en noviembre de 1981, el P. Provincial lo mande de nuevo a ese bello País alpino. En el colegio Hispano-Americano desempeñará de nuevo sus servicios durante ocho años. Un problema de salud, sin embargo, le obliga a volver a España, y es destinado a Bilbao, a donde llega en junio de 1989. Pero ahora llega ya como jubilado, pues los años y la salud se imponen.

Aún consigue volver a su querido Chile. Efectivamente, en julio de 1995 es destinado de nuevo al Colegio Calasanz de Santiago. Pero enferma del corazón, y debe volver a Bilbao al año siguiente, en junio de 1996. Y aquí permaneció, prestando los servicios que su salud le permitía, durante nueve años.

Por fin, su salud requiere cuidados especiales y, en julio de 2005, es enviado a la residencia de ancianos de Pamplona, donde ostentará durante algún tiempo el honorífico título, que a él no le desagradaba, de “decano” de la Provincia. Aquí estuvo unos cuantos años con la mente lúcida y con suficiente autonomía como para poder disfrutar de una vida apacible. Hasta que, tras un ingreso de siete

días en la clínica de San Miguel, el día 20 de enero de 2018, entregó su vida al Señor, siendo consciente, al parecer, de su situación hasta el último momento, y viviendo todo ello con una paz y serenidad admirables. Así completó los 95 años de edad que Dios le regaló.

¿Qué decir, en estos momentos, de su personalidad, de sus actitudes, de sus relaciones con los demás?

Durante toda su vida resaltó por su elegancia en el vestir, su sentido de la dignidad, su deseo de que las cosas se hicieran bien. Quizás se pueda decir que para el resto de su vida le quedó algo de la gallardía del marino que fue de joven.

En las Escuelas Pías fue un cotizado cocinero y, más aún, un respetado y eficiente Encargado de Empleados. Allí donde estaba, se hacía notar por la rectitud con que planteaba las cosas, por el empeño de que todo se hiciera bien, por su decisión al organizar y al actuar.

Buen conversador y fiel amigo, se estaba a gusto con él.

Dos lugares le recuerdan con especial realce: Chile, donde estuvo un total de 26 años, y Bilbao donde permaneció más de 22 años. También en Pamplona se le recuerda con cariño y con gracia, aunque estando jubilado y enfermo no desempeñaba cargo alguno.

Que Dios te premie, Tomás, tus muchos servicios y obras buenas, y que te disculpe tus muestras de mal genio, que a veces se te escapaban y que pronto procurabas remediar.

Y que nos veamos un día todos juntos, compartiendo la risa y la alegría, como también sabías hacer, en la casa del Padre.

P. Antonio Lezaun, Sch. P.